

De los torneos y matches a la comprensión de la esencia del juego

En este libro las partidas escogidas cierran el período de mi intervención en competiciones. Fue bastante intenso. En el transcurso de 14 años disputé 5 matches por el Campeonato Mundial, jugué en muchos torneos internacionales, en cuatro olimpiadas, y también en otras competiciones por equipos.

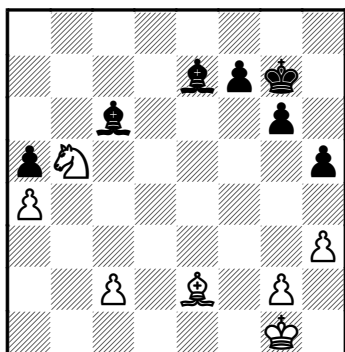
Al mismo tiempo continué mi trabajo científico en el campo de la electrotecnia, y desde 1969 en el de la cibernética. Además fundé una escuela de ajedrez para jóvenes. Durante bastante tiempo me aparté de la actividad literaria. Todo empieza con el fracaso en el match por el Campeonato Mundial. La lucha transcurrió con éxito alterno, pero después no aguanté la dura prueba, y V. Smyslov conquistó con brillantez el título de campeón.

Es posible que subestimara a mi adversario, ¡en balde! En el período 1953-1958 Smyslov no conoció la derrota; ésta fue la cúspide de su carrera ajedrecística. Al final de la competición sólo procuré "olvidarme" cuanto antes del match. Ya no había remedio, pero según las reglas de la FIDE de aquella época el campeón tenía derecho a la revancha. ¿Debía aprovechar este derecho?

Sufrió presiones para convencerme de que no pidiera la revancha. Pero la decisión sólo dependía de una cosa: ¿tenía la certeza de que el nuevo encuentro terminaría con éxito?

Después del análisis de las partidas del match decidí no quemar incienso a los dioses, y que podía arreglármelas con el nuevo campeón. El match-revancha se celebró en la primavera del año 1958. Aproveché al completo mi fuerza investigadora y me preparé magníficamente. La preparación fue sencilla, el match perdido me proporcionó abundante información. El campeón rebo-saba optimismo, y no se puso a trabajar en serio hasta que se sentó a jugar ante la mesa de ajedrez.

En la 15ª partida ya tenía ventaja de 4 puntos, y esta partida se aplazó en una posición difícil para las blancas. Sólo quedaba realizar el análisis nocturno en la dacha, un procedimiento que antes me había llevado al éxito. Pero la diferencia en el marcador "pesaba": permanecí en Moscú, analicé a la ligera, me desconcerté tras la reanudación, y a pesar de todo, cuando pensaba mi jugada 55 (ver diagrama) por lo visto, aún no se habían perdido las esperanzas de victoria.



La reanudación transcurría con nervios, pero por fin se cambiaron las damas, respiré con alivio, con la alegría que da haber pasado el control de jugadas. Aquí decidí que había hecho la jugada de control, y... ¡sobrepasé el tiempo!

En lugar de 5 puntos de ventaja tuve que conformarme con tres. Desde luego, mi humor empeoró, pero conquisté el título de campeón.

Mis colegas (y no sólo ellos) mostraron su descontento. Comprendían que en un match aún podían superar al campeón vigente, pero desde luego en un match-revancha la preparación podía notarse, y a espaldas mías empe-

zó una campaña para la supresión del match-revancha.

Me enteré de ella cuando en el congreso de la FIDE del año 1959 se anuló el derecho del campeón a la revancha (a partir del año 1963). Aunque la decisión era contradictoria a los intereses del mundo del ajedrez, yo no protesté por motivos egoístas, ¡sólo podía luchar por la corona ajedrecística!

Transcurrieron dos años, y me enfrenté a un nuevo adversario en match (V. Smyslov ganó dos veces el torneo de candidatos, pero a la tercera vez no pudo conseguirlo).

A finales de los años 50 Mijail Tal sorprendió al mundo del ajedrez con una serie de brillantes victorias en torneos. Adquirió una enorme popularidad no sólo por sus resultados deportivos, sino también por sus partidas excepcionalmente vivas y agudas. Sus primeros premios en dos campeonatos nacionales, en torneos internacionales y de candidatos fueron bastante habituales por entonces.

Todo esto culminó con la victoria de Tal en nuestro match del año 1960, que le concedió el título de Campeón Mundial. Y este resultado también lo aceptó la afición ajedrecística como razonable. Sin embargo, analizando el encuentro bajo un enfoque creativo, nuestro match también proporcionó abundante material para advertir las debilidades del juego del joven campeón.

Incluso cuando no estaba conforme con el espíritu de la posición, Tal se esforzaba por agudizar el juego. Se lanzaba a posiciones difíciles, sólo para alcanzar la mayor movilidad para sus piezas, con lo cual podía mostrar su capacidad única para el cálculo de variantes, así como la falta de tiempo del adversario para pensar las jugadas.

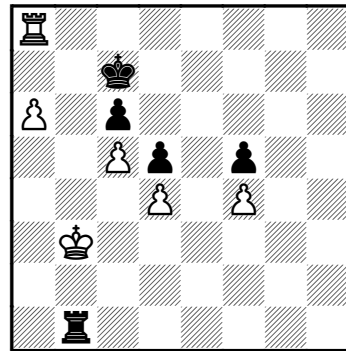
Este enfoque utilitario hacia el ajedrez le aseguró el éxito, pero a un precio muy caro. Se encerró en un estilo de juego unilateral, estrechó las posibilidades creativas y engendró la posibilidad de un futuro fracaso.

Un año después, en el match-revancha, conseguí demostrar que la falta de creatividad en su juego ingenioso oxidó considerablemente su fenomenal capacidad de cálculo.

Terminó el match-revancha.

Ante la sorpresa general, el joven Campeón Mundial, al que todos consideraban un genio, había perdido.

Al final del match sucedió un curioso acontecimiento. Antes de la partida vigésima el marcador era 11,5:7,5. La partida transcurría con ventaja para las blancas, pero después del primer aplazamiento conseguí analizar mejor la posición y pude igualar las opciones. Sin embargo, realicé una jugada equivocada, y de nuevo Tal consiguió una posición ganada. Después, en el final de torres las blancas no jugaron con la energía suficiente, y la partida se aplazó por segunda vez, y de nuevo me puse a analizar.



Me dispuse a pasar una segunda noche de insomnio. Durante algunas horas la posición parecía desesperada. Los peones "f5" y "c6" son débiles, y el peón pasado "a6" amenazador. Pero lo más terrible para las negras era la posibilidad de que el rey blanco llegara a la casilla "b6". A pesar de todo, de madrugada encontré una inesperada posibilidad táctica: si las blancas se encaminaban por la variante natural, ¡las negras se salvaban! Y de nuevo continuó la tormentosa búsqueda: ¿qué pasaba si las blancas advertían el ahogado? También aquí encontré posibilidades de tablas.

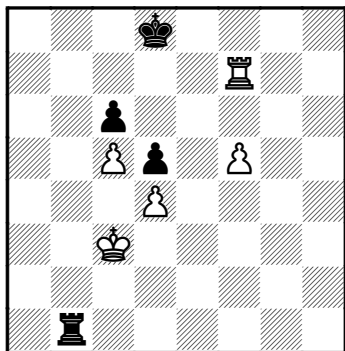
Yo no dudaba de que mi adversario había dormido plácidamente toda la noche. Pero Tal es Tal, y sobre el tablero advirtió este truco táctico y eligió la continuación correcta, la más fuerte. Para adormecer la atención de mi adversario, no me llevé a la reanudación (como era habitual) el termo con café, dejando

entrever, que algunas jugadas después yo abandonaré la partida. Y así empezó la reanudación.

89.♔a2 ♖b5 90.a7

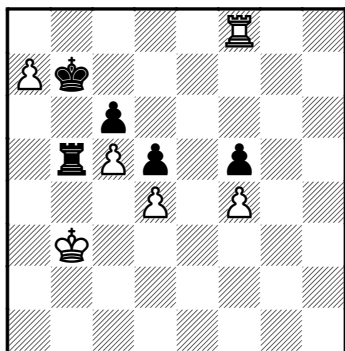
Mi análisis demostró que la continuación más fuerte era atraer a la torre negra a la casilla "a6", precisamente así:

90.♖f8 ♖a5+ 91.♔b3 ♖xa6 92.♖xf5 ♔d7 93.♖f6 ♖a1 94.f5 ♖d1 95.♔c3 ♖c1+ 96.♔d2 ♖f1 97.♖f7+ ♔d8 98.♔c3 ♖b1.



A pesar de todo, aquí las negras, por lo visto, conseguían las tablas. Por ejemplo: 99.f6 99...♖f1 100.♔b4 ♔e8, o 99.♔c2 ♖b4 100.♔d3 ♖b3+ 101.♔e2 ♖h3 102.f6 ♖h4 103.♔e3 ♖e4+ 104.♔d3 ♖f4.

90...♖a5+ 91.♔b3 ♔b7 92.♖f8 ♖b5+

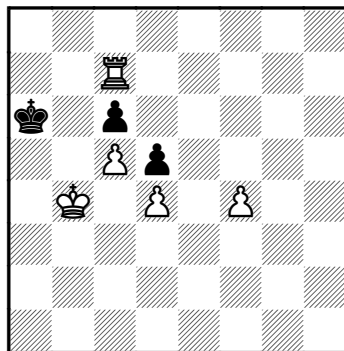


Aquí es importante obligar a las blancas a tomar una decisión, como la de dónde llevar al rey, ya que de esto dependen las futuras acciones negras. Por ejemplo, a 93.♔c3, seguiría 93...♖a5, para atacar de costado al rey rival (es

mala 93...♔xa7 94.♖xf5 ♖a5 95.♖f7+ ♔a6 96.♖c7, o 95...♔b8 96.♔b4 ♖b5+ 97.♔a4) 94.♖xf5 ♔xa7 95.♖f7+ (95.♖f6 ♔b7 96.f5 ♖a3+) 95...♔a6 96.♖c7 ♖a3+ 97.♔b4 ♖a4+, y el rey negro, lo que es muy importante, no está encerrado en la octava fila. El blanco, no obstante, continúa por la línea más natural.

93.♔a4 ♔xa7 94.♖xf5 ♖b1

Sólo aquí Tal advirtió que después de 95.♖f7+ ♔a6 96.♖c7, como se disponía a jugar, sigue 96...♖b4!!+ 97.♔xb4, ahogado.

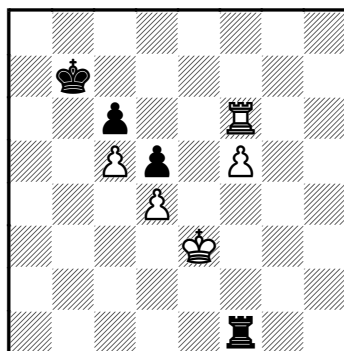


Por otros medios ya es imposible obtener posibilidades de victoria, pero podía conservar la esperanza de cualquier error del fatigado adversario. Continuó:

95.♖f6 ♔b7 96.f5 ♖a1+

Primero se expulsa al rey del flanco de dama, para no darle siquiera la posibilidad de irrumpir en la casilla "b6".

97.♔b4 ♖b1+ 98.♔c3 ♖c1+ 99.♔d2 ♖f1 100.♔e3



Ahora el rey está cortado por la columna "f", y se puede esperar.

100...♔c7 101.♟f7+ ♔d8 102.♔e2 ♟f4
103.♔d3 ♟f3+ 104.♔d2 ♔c8

¡Y tablas en la jugada 121!

Con alegría (tras el match-revancha) jugué en el torneo de Navidad de Hastings. Aquí en el año 1934/35 jugué por vez primera en el extranjero y... ¡fracasé! En esta ocasión me rehabilité, y obtuve con facilidad el primer premio.

Pero en el siguiente match, con Tigran Petrosian, perdí. Y, por lo visto, razonablemente; ya había perdido los matches con Smyslov, y con Tal... ¡La edad es la edad! y ya no había revancha, gracias a Dios.

Ningún ajedrecista tenía un estilo parecido al de Tigran Petrosian. Por lo visto, sólo Flohr podría ser su preceptor, y posiblemente, Karpov sería su sucesor. Les une una fina y original comprensión de la posición, pero también el esfuerzo por obtener la victoria sin especiales riesgos. Siempre fue muy difícil tomar una pieza de Petrosian, de tan hábilmente que defendía su posición. En la primera mitad de los años 60 Petrosian demostró la excepcional fuerza de su juego, pero la peculiaridad de su estilo disminuyó su popularidad entre el amplio círculo de ajedrecistas.

Antes del match con Petrosian surgió la duda: ¿jugar o no jugar?

Yo estaba entusiasmado con los problemas del ajedrecista artificial, y un match por el Campeonato Mundial requería muchas energías. Fue pasado sólo un año después de la pérdida del título, cuando empezó la solución a la "enigmática" búsqueda de la jugada del maestro de ajedrez.

Este problema tiene un excepcional significado práctico y, desde luego, no sólo para el ajedrez. Los problemas que la gente debe resolver cada día y cada hora, en esencia son problemas superables. Ante todo se refieren a la economía, donde los métodos matemáticos conocidos resultan poco efectivos.

Los problemas ajedrecísticos son bastante más complejos de resolver por su mayor número (leí un artículo de un cibernético extran-

jero, en el que se decía que el ajedrez era más complejo incluso que la economía o la política). Si conseguía discernir cómo juega un maestro, y aplicar métodos análogos en la aplicación de resolución de problemas, ¡sería un gran logro tanto teórico, como práctico! Me consagré a este problema ya en el año 1964.

Cuando advertí que la participación en competiciones interfería en mi trabajo, rehusé la participación en torneos (1970). Y cuando comprendí, que también el trabajo de ingeniero limitaba el éxito en la creación de un programa de ajedrez para IBM, me aparté de la investigación de laboratorio (1974).

¿En qué consiste el problema? En la comprensión posicional.

Precisamente este factor distingue el juego de los maestros del juego de un programa de ajedrez. Y aunque para la búsqueda de una jugada matemática la computadora aprovecha incluso la velocidad de 250 millones de operaciones por segundo, la ausencia de comprensión posicional no permite resultados satisfactorios.

Establecida la tarea de crear un programa de ajedrez, para que actuara de manera semejante a un maestro, debía poseer comprensión posicional. La mayoría de los especialistas consideraban esto utópico. Pero pasaron los años, y se produjeron los primeros resultados. Ahora IBM está capacitado (esto lo compruebo en algunos ejemplos de similares características) en base a principios posicionales a separar 3 a 4 jugadas (de 25 a 30 jugadas), de la que debe examinar. Por lo visto, no está lejana la hora en la que una computadora pueda jugar como un maestro de ajedrez.

Lo principal de esta investigación fue formular un método de algoritmos para resolver los problemas propuestos. Con este método se consiguió resolver con éxito los problemas prácticos: se planearon (con ayuda de IBM) reparaciones de construcciones electrostáticas y la alineación de gráficos de carga de sistemas energéticos.

Pero regresemos al ajedrez. Después de verme apartado de la lucha por el campeonato del mundo, por primera vez desde el año 1948

tuve tiempo para participar en competiciones oficiales que no estuvieran ligadas al título de campeón. Un pequeño torneo en Amsterdam (1963) fue la primera de estas competiciones "libres".

El torneo del año 1965 en la ciudad holandesa de Noordwijk fue un feliz acontecimiento en mi vida deportiva. Excelentes paseos por las desiertas playas arenosas del Mar del Norte, buenas condiciones de juego, y excelente organización para que los Grandes Maestros, según sus palabras, trabajarán a gusto. Esta competición celebraba el 70º aniversario de la sociedad ajedrecística de Leiden. Gané el primer premio, y junto con él obtuve un certificado que me nombraba socio de honor de la sociedad ajedrecística de Leiden.

Y ya las últimas intervenciones. Después del año 1963 reduje bruscamente mi trabajo de investigación (en el campo de la preparación de torneos).

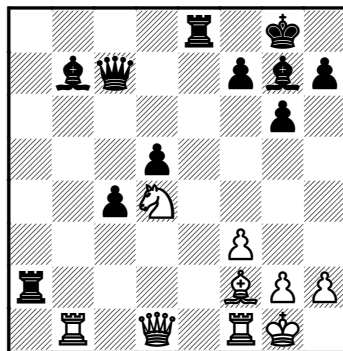
Desde el punto de vista creativo empecé a vivir en especial con el "equipaje viejo" (investigador), y jugué con bastante éxito, porque empleé sistemas que había estudiado y preparado antes del año 1963.

La Spartakiada de los pueblos de la URSS (1967) resultó un buen entrenamiento antes del torneo de Palma de Mallorca, que empezaba a finales de noviembre. Por desgracia, como suele suceder con frecuencia, junto con Smyslov, llegamos a España con retraso. Mientras tanto era evidente, que por la diferencia con el diciembre moscovita en pleno invierno, debía haber llegado con tiempo para aclimatarme. Hacía bochorno, jugamos en un local sofocante, vivía en una habitación con las cortinas cerradas, en la penumbra, para refrescarme apenas un poco.

De salida me sucedió una catástrofe.

Ver el diagrama siguiente

En esta posición con abrumadora ventaja de las negras (¡dos peones de más!) me las apañé para perder con M. Damjanovic. No hay que decir, que en cierto modo me "aburría". Sencillamente, con cada jugada empeoré mi posición.



Después me centré del todo y mantuve una seria competencia con B. Larsen, quien en aquellos años obtenía unos resultados deportivos muy elevados. Nos encontramos en la ronda decimocuarta. Obtuve ventaja abrumadora en el medio juego, dejé escapar hasta cinco posiciones ganadoras, pero a pesar de todo después de los errores, las negras llegaron a un final, donde tras la reanudación (con la ayuda de Smyslov en el análisis de la posición aplazada) obtuvieron la victoria. Parecía que ya tenía posibilidades reales de alcanzar al líder, ya que nos separaba sólo medio punto. Pero un final flojo (tablas con S. Tatai y R. Calvo) llevaron a que el último día de la competición Bent ya fuera virtual vencedor.

Pasaron algunos meses, y de nuevo junto a Smyslov marchamos a un torneo internacional, pero si en noviembre volé a España a través de París, en este caso en abril lo hice a Montecarlo. Prácticamente estaban los mismos participantes (sólo que había maestros franceses en lugar de los españoles), el mismo calor y casi el mismo resultado. Conseguí jugar dos partidas interesantes (con L. Portisch y P. Benko), pero en este caso no pude llevar a la victoria una partida ganada con Larsen, y en resumen de nuevo quedé segundo a medio punto.

En enero del año 1969 junto con P. Keres y E. Geller participamos en el torneo principal del festival de Beverwijk, que se celebraba ya en su 31º edición. Diré algo sobre estos festivales holandeses. Estaban financiados por el complejo metalúrgico "Hoogovens", en el que

entonces trabajaban casi 19.000 obreros. Su producción se dirigía en especial al extranjero, entre otros a la Unión Soviética y USA.

En la administración de la fábrica trabajaba el ingeniero Rueb, hijo del célebre A. Rueb, primer presidente de la Federación Internacional de Ajedrez (y, lo que es menos conocido, un destacado problemista). Rueb hijo presidía el comité del festival (a veces, y en especial en el año 1969, el torneo e celebraba en la cercana ciudad de Wijk aan Zee).

El grupo de participantes en el torneo principal era bastante interesante. Además de los Grandes Maestros soviéticos hay que mencionar en primer lugar a L. Portisch y F. Olafsson.

Los ajedrecistas soviéticos mantenían con solidez el liderato. Pero pronto se acercó a nuestra troika Portisch, quien después de un comienzo desafortunado había recuperado el aliento. Se creó una situación tensa cuando ganó a Keres.

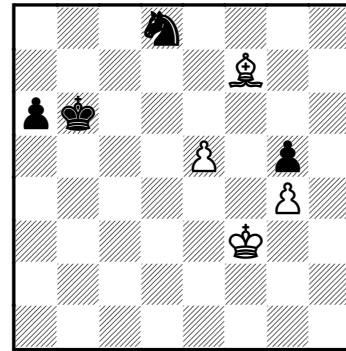
Y Portisch llegó a ser especialmente peligroso, cuando en una partida conmigo obtuvo una posición ganada. Conseguí llegar hasta el control, aplacé la partida, pero ni siquiera la analicé. La posición era desesperada. Tras la primera reanudación la lucha se complicó algo, pero como antes la situación era desesperada. Después del segundo aplazamiento no había tiempo para analizar, debía comer rápidamente y sentarme de nuevo ante el tablero: empezaba la 13ª ronda.

Portisch terminó rápidamente con tablas su partida y desapareció. Desde luego, corrió a analizar nuestro final. No había nada que hacer, y ofrecí tablas a Benko, ¡ya que 5 horas después empezaba la reanudación!

Me tendí en la cama. Al final del torneo me resfrié, y tras la enfermedad me encontraba débil. En el ajedrez de bolsillo me dispuse a buscar la solución.

Ver el diagrama siguiente

Cuando Portisch apuntó la jugada secreta, me parecía que las negras tenían todas las posibilidades de tablas, pero durante la comida Geller me dio una noticia desagradable: las negras perecen por *zugzwang*.



–Disculpa, –intenté replicar–, ¿no es posible que el rey negro bloquee al peón blanco "e"?

–No, tampoco eso salva, fue la desconsonante respuesta.

El análisis demostró que Geller había valorado correctamente la posición. Los caminos "normales" no salvaban; ¿pero no habría alguna posibilidad excepcional?

...llamaron a la puerta: entró Keres. Era evidente que también él había hecho unas rápidas tablas. –Bueno, ¿examinamos tu posición?

Así pues, empezamos el análisis: yo, en la cama, con mi ajedrez de bolsillo, y Paul Petrovich sentado a la mesa, en el tablero.

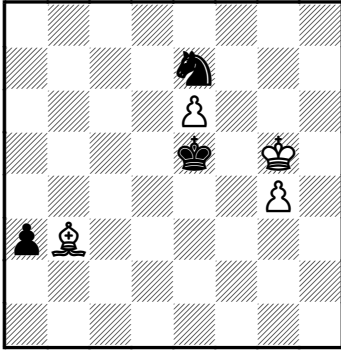
Pronto quedó claro que la jugada secreta sólo podía ser una. 73.♔a2, entonces era necesario impedir el avance del peón "e5". Por lo tanto: 73...♖c6 74.♕e4 ♖e7 75.e6. Ahora cae el peón "g5", pero las negras mejoran la posición del rey: 75...♔c5 76.♕e5 a5 77.♕f6 ♔d6 78.♕xg5 ♔e5 79.♘b3. Las blancas preparan así el *zugzwang*: 79...a4 80.♙a2 a3 81.♘b3!

Ver el diagrama siguiente

Aquí ambos reflexionamos en silencio. En efecto, ¿qué hacer? Si avanzaba el rey negro, las blancas ocupaban la casilla "f6"; si se movía el caballo, el rey negro penetraba a través de la casilla "g6".

–Paul Petrovich, –advertí tímidamente–, hay una posición de tablas: cuando el rey

blanco esté en "f7", y el peón en "g5", jugar c5-f5 , y después de g5-g6 dar jaque con el caballo en "e5", y tablas ... ¿Pero cómo conseguirlo?

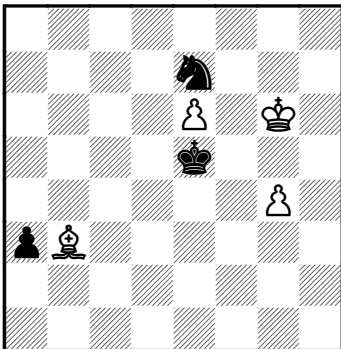


Como problemista experimentado, Keres pronto formuló una idea: $81... \text{c6!}$ $82. \text{c5g6}$ d7e7!+ $83. \text{c5f7}$ d6c6 $84. \text{g5}$ (en caso de $84. \text{e7}$, continúa $84... \text{dxe7}$ $85. \text{c5xe7}$ c5f4 $86. \text{e6 a2}$ $84... \text{c5f5}$ $85. \text{g6}$ d5e5!+).

Estuve casi 10 minutos riéndome, ¡resultaba ser una solución tan sencilla y elegante!... En la reanudación no pasó nada nuevo: las primeras 10 jugadas de ambos adversarios se hicieron de acuerdo al análisis precedente.

Estaba claro que ambos adversarios coincidíamos una tras otra en las 10 primeras jugadas de la variante óptima, pero diferíamos en su valoración.

$73. \text{a2}$ d6c6 $74. \text{c5e4}$ d7e7 $75. \text{e6}$ c5c5 $76. \text{c5e5}$ a5 $77. \text{c5f6}$ d6d6 $78. \text{c5xg5}$ c5e5 $79. \text{e6b3}$ a4 $80. \text{a2}$ a3 $81. \text{e6b3}$ d6c6 $82. \text{c5g6}$ d7e7+



Sólo aquí Portisch se desvió por su parte: **83. c5g7**

Pero esto no representaba ninguna dificultad.

83... d6c6 **84. g5** c5f5 **85. c5h6** d7e7 **86. e6a2** c5e5! **87. c5g7**

$87. \text{g6}$ c5f6 $88. \text{g7}$ d7f5

87... c5f5 **88. c5f7** d7g6

También era posible $88... \text{d6c6}$. Aquí acordamos las tablas debido a la siguiente variante: $89. \text{e6b1+}$ c5xg5 $90. \text{e6xg6}$ a2 $91. \text{e7}$ al= e8= f6+ .

En resumen, compartí con Geller el primer y segundo puesto, y Keres y Portisch quedaron detrás a medio punto.

Este fue mi último éxito en un torneo. Por aquel tiempo ya empezaba a comprender que era hora de retirarme de la práctica del ajedrez. Y entonces, cuando era huésped de mis amigos de la sociedad ajedrecística de Leiden (sin duda el lector recordará que en el año 1965 después del torneo de Noordwijk me nombraron miembro de honor de esta sociedad), me propusieron jugar un match amistoso con R. Fischer en la primavera de 1970, con motivo del 75 aniversario de la sociedad, a lo que respondí:

—Pero, ¿están seguros de que se puede entablar una conversación con un Gran Maestro tan intratable?

—Sí, sí —recibí como respuesta—. Hemos pensado en todo, las conversaciones se realizarán a través de abogado, todo irá bien.

—Entonces, ésta puede ser mi última participación en las competiciones.

Las conversaciones se desarrollaban con éxito. Primero Fischer propuso jugar a seis victorias sin límite de partidas; yo propuse que los adversarios se enfrentaran en el match 16 veces, a los 59 años no aguantaría un encuentro más largo.

Por fin se llegó a un compromiso: sería vencedor quien consiguiera más puntos después de 18 partidas. .

Tomé unos centenares de partidas de Fischer y partí hacia el Mar del Norte para pasar dos semanas preparando el match. La creación de Fischer no sorprendió mis ideas estratégicas. Eran conocidas de cualquier ajedrecis-

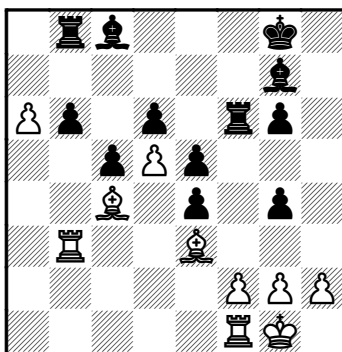
ta versado en las viejas partidas (también antes de Fischer). Pero el ingenio táctico del Gran Maestro americano, su energía en la realización del plan establecido, su tendencia a mostrar actividad a la primera oportunidad, sí me impresionaron.

En septiembre recibí del abogado de la sociedad ajedrecística de Leiden el acuerdo formal para el match que debían firmar los participantes y organizadores. Sin embargo, enseguida los holandeses me enviaron una carta, en la que me comunicaban que Fischer exigía de nuevo jugar el match sin límite de partidas, con lo que yo no podía estar de acuerdo. Debo suponer que el futuro Campeón Mundial buscó una excusa para rechazar el match. Por lo visto, ya entonces a Fischer le resultaba difícil superar la barrera psicológica, que a veces le impedía comenzar una competición.

Me propuse empezar bien el año tomando parte en un torneo internacional en Yugoslavia (por primera y última vez). Para mí fue un torneo desgraciado. Como no me esforcé, no pude presentar batalla como antes. Desde luego, en el inconsciente me había hecho a la idea de que me retiraría algunos meses después de la práctica del ajedrez.

Durante mucho tiempo fui a la zaga en la cola de los participantes, al sufrir dos derrotas seguidas.

Casi me había recuperado, y de nuevo una derrota, con D. Janosevic, especialmente desgradable tanto por su contenido como por las consecuencias deportivas. Veamos el episodio de esa partida.



Aunque hacía tiempo que llevaba dos peones de ventaja, es evidente que debo luchar por las tablas, la posición negra es bastante restringida, y tiene bastantes debilidades. Después de una serie de jugadas desafortunadas las negras por fin hicieron la buena, retirando el rey de la octava fila.

27...♔h7! 28.♖fb1 b5 29.♙xb5

O 29.♖xb5 ♙xa6 30.♖xb8 ♙xc4, como en la partida, la negras sacrifican la calidad, para eliminar el peligroso peón pasado "a".

29...♖xb5 30.♖xb5 ♙xa6

Se ha conseguido el objetivo, pero a un alto precio, pues las torres blancas actuarán con gran fuerza por la última fila.

31.♖a5 ♙c4 32.♖b7 ♙xd5 33.♖d7 ♙f7 34.♖aa7

Era más sencillo 34.♖a6, y el peón "d6" cae enseguida.

34...♔g8 35.♙g5 ♖f5 36.♖d8+ ♔h7 37.♖xd6 c4

A pesar de tener suficiente compensación material por la calidad, la posición negra está perdida, ya que todos sus peones están aislados. Lo más sencillo para las blancas sería llevar su alfil a "c3" (tras esto el rey sería muy útil en la casilla "e2"), y el ataque combinado al peón "e5" decidiría el resultado del combate.

38.♙f6

Esta jugada, aunque no se puede negar su belleza, deja escapar la victoria. Las negras no pueden tomar el alfil, ya que entonces caería el alfil de "f7", y después de él un peón tras otro. Pero por primera vez después de 20 jugadas las negras reciben la posibilidad de activar su alfil de rey, y esto les da suficiente contra-juego.

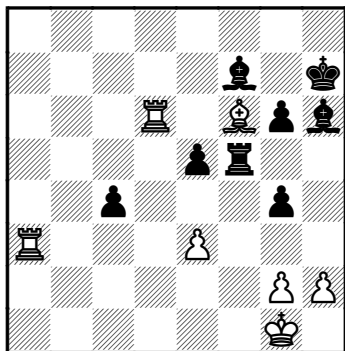
38...e3! 39.fxe3

O 39.♖xf7 e2 40.♖xg7+ ♔h6.

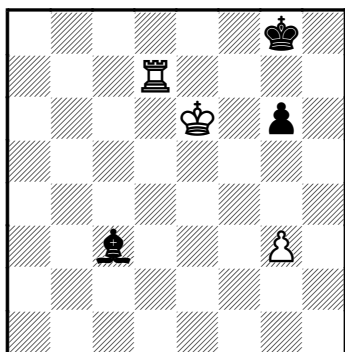
39...♙h6 40.♖a3

Las blancas se defienden de la amenaza 40...♙xe3+ 41.♔h1 ♖f1++. Tampoco temen a la respuesta 40...♙f8, a causa de 41.♖a8! (si 41...♙xd6?, 42.♖h8++).

Otra posible continuación, 40.♖xf7+ ♔g8 41.♙g5 ♔xf7 42.♙xh6 ♖h5, que más tarde se produjo en la partida, también debía llevar a tablas.



Aquí todavía me quedaban 15 minutos de reflexión antes del control, pero cometí un error, que tiene una justificación psicológica. ¡Resulta que las negras se enterraron en vida! Si sólo me hubiera imaginado la posibilidad de la existencia de una continuación de tablas, la hubiera encontrado: 40...c3! 41.♖xc3 ♕c4! 42.♗d7+ ♖g8 43.♗d1 (las jugadas intermedias 43.h3 g3, o 43.g3 ♖f3, no cambian nada) 43...♗xf6 44.♗xc4 ♕xe3+ 45.♖h1 ♕d4 46.♗c7 ♖f7 47.♗xf7 ♖xf7 48.g3 ♖e6. Colocando el peón en "e4" las negras previenen la actividad del rey blanco, y la torre está ligada a la defensa del peón "h2". Si se produce el cambio del peón "h2" por el peón "g4", entonces las tablas son evidentes, como en la siguiente posición (lo máximo que pueden conseguir las blancas) no tienen ninguna esperanza de victoria.



No obstante, regresemos al diagrama precedente, en el que las negras hicieron un mo-

vimiento, que demuestra su estado de depresión.

40...♕g7 41.♗a7

¡Comedia de errores! Tras 41.♕xg7 ♖xg7 42.♗a5, unido a la amenaza 43.e4 ♖f6 44.♗d7 ♖e6 45.♗da7 ♖f6 46.♗e7, las negras perdían el peón "e5" (en caso de 42...e4, la posición de las negras también es desesperada).

41...♕h6

La jugada secreta. Las jugadas 42.♗a3 c3, como ya se estableció anteriormente, lleva a tablas (durante el tiempo que transcurrió antes de la reanudación, el Gran Maestro yugoslavo se dio cuenta de esto), las blancas realizan otro intento para realizar su pequeña ventaja posicional.

42.♗xf7+ ♖g8 43.♕g5

De esta manera las blancas consiguen un mejor final de torres; las negras no pueden jugar 43...♕xg5 44.♗xf5 gxf5 (44...♕xe3+ 45.♖f2, ya que después de 45.♗g6+, se quedan sin la torre.

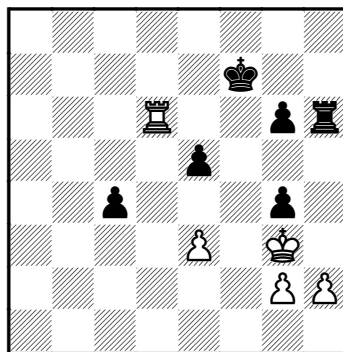
43...♖xf7 44.♕xh6 ♖h5!

Ahora las blancas están obligadas a devolver el alfil: no da nada 45.♗d7+ ♖e6 46.♖h7 c3! Pero se esfuerzan en obtener por la pieza mayores posibilidades

45.♖f2!

Una fina jugada, que subestimé en el análisis casero. En caso de 45.♗c6 ♖xh6 46.♗xc4 ♖h4! 47.g3 ♖h8 48.♗xg4 ♖a8; 45.♕f8 ♖h8! 46.♗c6 (46.♗d7+ ♖xf8 47.♗c7 c3) 46...♗xf8 47.♗xc4 ♖a8 48.♗xg4 ♖a2, las negras obtenían tablas sin dificultad.

45...♖xh6 46.♖g3



Aquí calculé una larga variante: 46...c3! 47.♖c6 e4! 48.♗xc3 ♘f6 49.♗c8 ♗h7 50.♗f8+ ♘e5 51.♗f4 g5 52.♗xg4 ♘f5 53.h4 gxh4+ 54.♗xh4 ♗g7+ 55.♘f2 (o 55.♘h3 ♗a7 56.g4+ ♘e5 57.♗h5+ ♘e6 58.♘g3 ♗f7 59.♗h3 ♘e5) 55...♗a7 56.♗f4+ ♘e5 57.g4 ♗a3 (pero no 57...♗a2+ 58.♘g3 ♗a3 59.♗f5+ ♘e6 60.♘f4), pero no supe valorar con exactitud la posición surgida. Parece que el peón "e4" es débil, pero el peón "g4" es bastante peligroso. En esencia, continuando la variante un poco más, 58.♗f8 ♗b3 59.♗e8+ ♘d5 60.g5 ♗a3 61.g6 ♗a7!, se puede determinar que las negras deben salvar el final. Al dejar escapar esta opción, el negro obtuvo un final limpiamente perdido, ya que sus dos peones son débiles y el rey pasivo.

46...♗h8 47.♖c6 ♗a8 48.♗xc4 ♗a3 49.♗e4

Al final del torneo de Belgrado me recuperé algo, pero en resumen ocupé sólo el séptimo puesto, el peor resultado de toda mi carrera ajedrecística.

Durante el torneo de nuevo se planteó el tema de mi match con Fischer. La sociedad ajedrecística de Leiden volvió a tropezar con el programa de un match sin límite de partidas. Yo propuse otra decisión de compromiso: celebrar el match a seis victorias; si ninguno de los participantes ganaba seis partidas en 18 encuentros, el vencedor sería aquel que hubiera conseguido mayor número de puntos en ese tiempo. Fischer rechazó esa iniciativa.

Entonces los holandeses decidieron realizar, en lugar del match, un torneo de cuatro Grandes Maestros a cuatro vueltas, que también se celebraría en la primavera de 1970. No obstante, antes de este match-torneo me dispuse a tomar parte en el llamado "match del siglo". En él una selección de la Unión Soviética se enfrentaría a otra del resto del mundo.

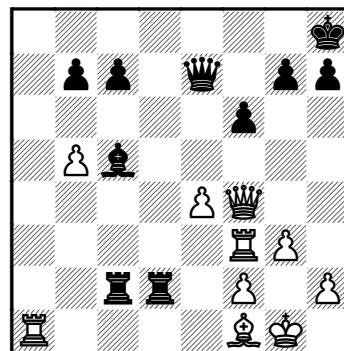
Esta era una vieja idea. Aunque antes me parecía negativa, ahora, teniendo en cuenta el difícil problema que tenía el equipo soviético, decidí tomar parte en la competición. De forma inesperada me enteré de que se me asignaba el octavo tablero en el equipo. Esto era claramente irrazonable, ya que por mi historial deportivo (sin duda el torneo de Belgrado fue mi única desgracia) se me debería asignar el cuarto tablero (por término medio

mis resultados superaban como mínimo a cuatro de los participantes que me habían colocado delante).

Por lo visto, en la Federación de Ajedrez de la URSS existían bastantes dudas sobre el éxito del equipo soviético, con lo que suponían que mi participación no era obligada. Yo tenía otra opinión y me consideraba obligado a jugar el match.

La Federación de Ajedrez Yugoslava organizó la competición con gran amplitud, y despertó un enorme interés. Por desgracia, mi proposición fue rechazada. Entre mis compañeros no hubo ninguno que no se considerara imprescindible en el encuentro. Los primeros tableros del equipo soviético resultaron ser un fiasco. Ganamos el match por la mínima ventaja, gracias a participantes con los que tampoco se contaba, al mismo tiempo que la mayor aportación a la lucha del equipo soviético vino de la mano de P. Keres, y eso que para él se reservó el papel de cabo de fila en la lista de participantes.

Leiden, abril del año 1970. Además de dos participantes soviéticos, Spassky y Botvinnik, también jugaban B. Larsen y J. Donner. Vivíamos en el litoral costero de Noordwijk, y jugábamos en Leiden. Hay que lamentar esta decisión de los organizadores, ya que el camino en automóvil antes de las partidas estaba de más. Además el torneo transcurrió en un ambiente húmedo, en la sala de actos de una escuela, sin calefacción. También me pesaba en la conciencia el factor de que esta competición era la última. En la primera vuelta sufrí una "avería" en la partida con Larsen.



Las blancas están completamente perdidas. No pueden defender el peón "f2", con lo que se abre inevitablemente la segunda fila. La única contraamenaza, 34.♖a8+, se liquidaría sencillamente con la enérgica 33...g5! El peón "f6" es intocable (si 34.♞xf6+, ♞xf6 35.♞xf6 ♙xf2+ 36.♙h1 ♙d4, unido con la amenaza 37...♞xh2++) y la catástrofe en la casilla "f2" es inevitable. Pero decidí defender la octava fila sin ganar tiempo.

33...♞d8 34.♙h1 ♙xf2

Era más enérgica la continuación 34...♞xf2, y si 35.♞xf2 ♞xf2 (35...♙xf2 llevaría a una posición que se produce en la partida), entonces las blancas no pueden jugar 36.♞xc7, por 36...♞xf1+ 37.♙g2 ♞d2+ 38.♙h3 ♞h6+, etc.

Esto significa que la dama debe retirarse modestamente y el ataque negro continúa.

Ahora la iniciativa pasa a las blancas.

35.♖d3!

Una jugada que no advertí en el apuro de tiempo.

35...♞xd3 36.♙xd3 ♖b2

Un nuevo error, debido a que de nuevo no advertí la respuesta de las blancas. Lo mejor en esta posición era ir al encuentro con el golpe 36...♙d4, y toda la lucha quedaba por delante.

37.♞xc7 ♞g8 38.♞xb7 ♖a2 39.♖c1 ♖a8 40.♖c7 ♖b8 41.♞d5

Y las blancas ganaron.

Así también el último torneo resultó desafortunado. Fue un consuelo que fuera nombrado miembro de honor de la Federación Holandesa de ajedrez.

Con este libro termina la publicación de mis partidas, y puedo intentar responder a la pregunta: ¿cuál ha sido la aportación al ajedrez del autor de esta obra? ¿Ha hecho algo que no han hecho otros?

La respuesta es difícil. Pero primero una pequeña desviación, hablemos de lo más importante, qué ha pasado en la historia del ajedrez. El ajedrez subió a un nivel superior cuando los maestros adquirieron una sustancial comprensión posicional. Precisamente entonces empezaron a crearse partidas, que produjeron una impresión artística incluso desde el punto de vista de los entendidos en la materia. Paul Morphy fue el pionero de esta tendencia posicional. Actuaba intuitivamente, y no explicó cómo jugaba al ajedrez. No obstante, sólo jugó partidas abiertas, conforme al gusto de aquella época.

Wilhelm Steinitz no sólo desarrolló la comprensión posicional en las partidas cerradas, sino que explicó cómo había que actuar. Tras esto, los maestros empezaron a jugar fuerte.

Desde entonces el algoritmo de juego del maestro de ajedrez en principio ha cambiado poco. Sólo han tenido lugar altibajos en la comprensión posicional, y aquí en los años 30-50 del SIGLO XX los maestros soviéticos han introducido una considerable aportación en la teoría y práctica del ajedrez. Se ha conseguido perfeccionar tanto el arte de prepararse para las competiciones, que el maestro, en el silencio de su estudio, sin límite de tiempo (¡al contrario que durante el juego!), puede encontrar la valoración más perfecta de las diversas posiciones de ajedrez. Esto desarrollaba la comprensión posicional y al mismo tiempo ofrecía altos resultados prácticos.

Yo creo que aquí es donde aparece mi aportación al arte del ajedrez. El lector, estudiando las partidas que se encuentran en esta edición, sin duda comprenderá por qué triunfé (cuando esto sucedía). Porque superé a mis adversarios en la comprensión de las posiciones más diversas.